

Revista de Indias, 2004, vol. LXIV, núm. 230
Págs. 67-80, ISSN: 0034-8341

SER GUARANÍ EN EL NOROESTE ARGENTINO: VARIANTES DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

POR

SILVIA HIRSCH

Universidad de Buenos Aires

El objetivo de este artículo es explorar de que manera los indígenas guaraní del noroeste argentino construyen y definen su identidad y sus fronteras étnicas. También conocidos como chiriguano o ava, llegaron al país desde el sur de Bolivia a partir de fines del siglo XIX, y en las primeras tres décadas del siglo XX. Los guaraní se encuentran ubicados en las provincias de Salta y Jujuy y habitan comunidades rurales, urbanas o periurbanas, en su mayoría dejaron de hablar su lengua, si bien hay “enclaves” en donde el uso de la lengua se mantiene vigente en la vida cotidiana. El enfoque de esta investigación es antropológico y comparativo, presenta la historia del asentamiento guaraní en el noroeste argentino e intenta indagar en las diferencias y similitudes que se encuentran en las distintas comunidades guaraní y en su definición identitaria.

PALABRAS CLAVES: *Indígenas Guaraní, identidad étnica, Argentina.*

«Ñande guaraní», somos guaraní, se oye decir a los guaraní hablantes del noroeste argentino, y con determinación muchos de ellos afirman que mantienen su «ñande reko», el ethos, la cultura, el modo de ser guaraní. ¿Cómo se define ser guaraní en el norte argentino, como se adscribe a una identidad indígena en una zona del país multiétnica, diversa, pero con un discurso unificador y en constante proceso de transformación? Los guaraní del noroeste argentino, conocidos también como chiriguano, ava, o peyorativamente chaguancos, llegaron al país desde el sur de Bolivia a partir de fines del siglo XIX, y con mayor intensidad en las primeras tres décadas del siglo XX. Estos migrantes, que llegaron en busca de trabajo en los ingenios azucareros del noroeste argentino, se establecieron permanentemente en la Argentina y formaron nuevas comunidades y barrios, y a través de las décadas desarrollaron variadas estrategias socio-económicas. En la actualidad, con una población aproximada de 18.000 individuos, los guaraní se encuentran ubicados en las provincias de Salta y Jujuy y habitan comunidades rurales, urbanas o periurbanas, en su mayoría dejaron de hablar su lengua, si bien

hay «enclaves» en donde el uso de la lengua se mantiene vigente en la vida cotidiana. Los chiriguano, nombre por el cual se los conoce en la literatura etnográfica, son el producto de profundas transformaciones culturales, biológicas y políticas. El origen de este grupo ha sido estudiado por numerosos etnohistoriadores¹ y existe una copiosa bibliografía de fuentes primarias y secundarias sobre los chiriguano.² Este grupo, que si bien desafió al imperio incaico y al avance español, fue militarmente derrotado por el avance del estado y de colonos hacia fines del siglo XIX, optó por formas de resistencia no bélicas, de repliegue y de migración que le permitieron sobrevivir. La población fue diezmada hacia fines del siglo XIX, pero comenzó a aumentar paulatinamente en el siglo XX y se encuentra ahora en un proceso de reafirmación étnica y de fortalecimiento de sus comunidades y organizaciones.

El objetivo de este artículo es indagar en las diferencias en la construcción de la identidad étnica entre los diversos grupos guaraní del norte Argentino. Si bien la identidad constituye una problemática difícil de abordar, en constante construcción y redefinición, intento aproximarme a esta temática desde una perspectiva antropológica, basada en trabajo de investigación de campo en comunidades guaraní rurales y urbanas del norte argentino. Abordaré el interrogante de cómo los guaraní argentinos se definen a sí mismos, cuáles son sus fronteras étnicas, indagaré en las razones por las cuales existen comunidades dentro de una misma zona con similitudes comparativas pero que difieren entre ellas. ¿Cómo se explica que hayan comunidades con fuerte mantenimiento de la lengua y prácticas culturales y comunidades donde se ha abandonado por completo el uso de la lengua materna situadas a pocos kilómetros de distancia unas de otras? En la primera parte de este trabajo haré un esbozo del origen de este grupo en Bolivia, la etimología de la palabra chiriguano y la historia de su asentamiento en la Argentina. En la segunda parte presentaré una descripción y análisis de los motivos por los cuales comunidades vecinas y con ciertas características similares tienen adscripciones étnicas y uso de la lengua tan diferenciado. Intento, por lo tanto, abordar la marcada heterogeneidad que caracteriza a este grupo indígena en la Argentina, y enfatizar que solo se puede entender los procesos identitarios al estar inmersos en contextos históricos, sociales, económicos y políticos. Radcliffe y Westwood³ (1996: 27) aportan la noción de «geografías de la identidad» para

¹ Branislava SUSNIK, *Chiriguano I. Dimensiones Etnosociales*, Paraguay, Museo Etnográfico Andres Barbero, 1968; Thierry SAIGNES y Isabelle COMBÈS, *Alter ego: naissance de l'identité chiriguano*, Paris, Editions de L'EHSS, 1995; Alfred METRAUX, «Tribes of the Eastern Slopes of the Bolivian Andes», Julian H. STEWARD (ed), *Handbook of South American Indians*, Volume 3, Washington, Smithsonian Institution, 1948, pp. 465-485.

² Bartomeu MELIÀ, *Los Guaraní-Chiriguano I: Ñande Reko, nuestro modo de ser*, La Paz, CIPCA, 1988.

³ Sarah RADCLIFFE y Sallie WESTWOOD, *Remaking the Nation. Place, Identity and Politics in Latin America*, New York, Routledge, 1996, p. 27.

entender procesos identitarios en América Latina. Según estas autoras, la geografías de la identidad se refiere « a sentidos de pertenencia y subjetividades que están constituidas (y que a su vez constituyen) diferentes espacios y sitios sociales. Las geografías de la identidad se corporeizan a un nivel personal, derivadas de la biografía del sujeto y los esquemas interpretativos. Más aun, Radcliffe y Westwood sugieren que las geografías de la identidad se conciben como constituidas por categorías de raza, clase y género. Este concepto nos sirve para enmarcar la identidad guaraní en términos de construcciones simbólicas del espacio y de la persona. La visión guaraní de la identidad es heterogénea y variada, pero ha sido definida por prácticas de exclusión sociales y geográficas. Los indígenas están confinados a ciertas zonas del país, y su lugar de asentamiento lleva una marca de especificidad étnica.

¿DE DÓNDE VINIERON? EL ORIGEN, LAS MIGRACIONES Y LA FUSIÓN

Los chiriguano como los conocemos en la actualidad son descendientes de pueblos con una larga historia de migraciones y mestizaje. Numerosos autores tales como Métraux, Nordenskiöld y Susnik⁴ describieron las migraciones de miles de guaraní del actual territorio de Brasil a Paraguay y luego a Bolivia. Las razones de las migraciones son múltiples, desde religiosas, políticas, hasta materiales y ecológicas. Métraux atribuye las migraciones a la necesidad de encontrar objetos de metal conocidos a través del trueque con grupos del piedemonte andino. Los guaraní de Brasil recibían por intermedio de los chané, un grupo perteneciente a la familia lingüística arawak, objetos de metal del Imperio Inca. Esto motivó a los guaraní a cruzar el desértico chaco y realizar expediciones en busca de estos objetos. Sin embargo, Métraux concuerda con los autores que atribuyen las migraciones al móvil religioso, que estas migraciones también se debían a la búsqueda de una tierra sin mal⁵. Clastres atribuye estas migraciones a la necesidad de contrarrestar el creciente poder de los karai, o shamanes profetas y su acumulación de poder⁶. Según Clastres en la sociedad guaraní se da una lucha contra el poder coercitivo, al disolverse la capacidad de crear consenso la sociedad se disuelve y por lo tanto debe migrar.

⁴ Alfred METRAUX, «Migrations Historiques des Tupi-Guaraní», *Journal de la Societé des Americanistes*, XIX, Paris, 1927, pp. 1-45; Erland NORDENSKJOLD, «The Guarani Invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century: an Historical Indian Migration», *Geographical Review*, vol. IV, 1917, pp 103-121, SUSNIK [1].

⁵ MÉTRAUX [1], Diego VILLAR, y Federico BOSSERT, «Sobre las pautas migratorias de los chiriguano (Chaco boliviano)», *Trabalhos de Antropología e Etnología*, Vol. 41 (304), 2001, pp. 111-133.

⁶ Helene CLASTRES, *La terre sans mal. Le prophetisme tupi-guarani*, Paris, Editions du Seuil, 1975.

Meliá, por su parte, atribuye las migraciones a una búsqueda de la tierra sin mal en un sentido ecológico⁷, los guaraníes buscaban tierras aptas para el cultivo, donde practicar la reciprocidad y desarrollar una vida plena. Estas migraciones comenzaron en el siglo XIV en sucesivas oleadas y al ingresar en lo que es actualmente Bolivia, los guaraní encontraron a los chané, un pueblo sedentario y agricultor. El encuentro con los chané constituyó un proceso de avasallamiento, canibalismo y transformación cultural. Los guaraní tomaron las mujeres chané como esposas, canibalizaron y esclavizaron a los hombres y los dos grupos se fusionaron⁸. Vemos por lo tanto que se produce una profunda transformación por la cual los guaraní adoptan la agricultura, el tejido, la cerámica de los chané y en esta fusión predomina el uso de la lengua guaraní. De esta fusión surgen los chiriguano, un grupo con características del pacífico pueblo chané y del belicoso pueblo guaraní⁹. Por lo tanto, podemos conceptualizar a los chiriguano como un pueblo «mestizo», que adoptó pautas culturales de otro grupo¹⁰.

LO QUE ESCONDE UN TÉRMINO: ETIMOLOGÍA Y SIMBOLISMO EN EL NOMBRE

El origen del término chiriguano ha sido un motivo de polémica entre investigadores e indígenas. Para los primeros historiadores e investigadores este término es de origen quechua y según cuenta la muy citada etimología se refiere a que un grupo de chiriguano fue capturados por los incas llevados al Cuzco donde no pudieron resistir el frío de las montañas y de allí recibieron el nombre chiriguano que deriva de «chiri», frío y «guano», estiércol en quechua¹¹. Sanabria Fernández indica que según el cronista Gracilaso « vencidos y atrapados tras de fiero combate, buen número de ellos fueron llevados montañas atrás, hasta el real del propio soberano inca. Este en vez de ejercitar con ellos la inmediata justicia del vencedor, que tenía por norma, dizque ordenó que les dejaran a la intemperie, así desnudos como estaban, para que el frío de la puna obrase por su cuenta. Chiriguanañana, habría exclamado solemne y sentenciosamente, esto es: frío los escarmentará»¹². Esta etimología es polemizada por el etnohistoriador Thierry Saignes quien contribuyó con importantes datos acerca del origen de este térmi-

⁷ Bartomeu MELIÀ, «La Tierra Sin Mal de los Guarani. Economía y Profecía», Jurgen RIES-TER (editor), *Chiriguano*, Santa Cruz, APCOB, 1995, pp. 291-320.

⁸ SAIGNES Y COMBÈS [1].

⁹ *Idem*.

¹⁰ Thierry SAIGNES, *Ava y Karai, ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI a XX)*, La Paz, HISBOL, 1990.

¹¹ Diego Felipe ALCAYA, Relación cierta...a su excelencia el señor Marqués de Montes Claro [principio siglo XVII] Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal, Santa Cruz: UAGRM, 1961, pp: 47-68; Lorenzo CALZAVARINI, *Nación Chiriguana Grandeza y Ocaso*, Bolivia, Amigos del Libro, 1980.

¹² Hernando SANABRIA FERNANDEZ, *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su ultimo caudillo*, La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1972.

no. Según Saignes un aspecto fundamental para entender la sociedad chiriguana es su origen y su identidad mestiza. « A partir de uniones sexuales entre una minoría tupi-guaraní y una mayoría de origen arawak (llamados guana y chané), los chiriguanos construyeron su identidad en contraposición con la potencia de los blancos (llamados karai) que se anhela poseer y la «esclavitud» de las etnias autóctonas llamas tapuy que se repudia»¹³.

Según Saignes «su nombre vendría de una alteración del término Guaraní de chiriones que connota la idea de mestizaje», hijos de ellos y de indias de otras naciones. « De este vocablo procedieron los hombres de siriono, famosa etnia guerrera asentadas en el Mamoré, y de chiriguanaes, grupo que logró expulsar las guarniciones incas del pie de monte andino»¹⁴. Este autor también indica que «para los Guaraní del Paraguay, los chiriguanaes (plural) serían sus parientes emigrados hacia el oeste y mezclados con los arawak locales, los guaná»¹⁵. Por lo tanto Saignes, al clarificar la etimología del término le quita la carga peyorativa, y asevera al igual que Albó la importancia de mantener un nombre que identifica la especificidad del grupo. Albó indica que «estas explicaciones (refiriéndose a la de Saignes y Combes) muy plausibles no sólo dejan de ser despectivas sino que además muestran mucho mejor la especificidad del Pueblo Chiriguano como una nación claramente identificada y diferenciada dentro de la gran familia guaraní. Pensamos que la recuperación del nombre Chiriguano, con todas sus resonancias históricas y semánticas, puede ser parte de este lento pero esencial proceso de revalorización de la propia identidad»¹⁶.

Si bien el término chiriguano continúa siendo utilizado por muchos, los propios indígenas no se identificaban con este término, dado que lleva una carga peyorativa. Los guaraníes se autodenominaban según la zona de origen, alguna característica, o como muchos otros grupos genéricamente- la gente, los hombres. Los «izoceños» son aquellos que provienen del Izozo, una región en el oriente de Bolivia (provincia Cordillera, departamento Santa Cruz) los Ava, los hombres, habitan en departamento de Santa Cruz, Tarija, y Chuquisaca, y los Simba, los que usan trenza y tembeta (tarugo labial). Entre estos grupos hay leves diferencias lingüísticas y culturales, pero lo que diverge más significativamente, como veremos más adelante, es la relación que han tenido con la iglesia y la sociedad nacional.

Los guaraní de Salta y Jujuy son conocidos en la literatura etnográfica y en la zona como Chiriguanos, también se los denomina Chaguancos. Según Metraux, los chiriguanos son denominados tsawanko¹⁷. Este término de origen quechua

¹³ SAIGNES [10], p. 11.

¹⁴ *Ibidem*, p. 23.

¹⁵ *Ibidem*, p. 24.

¹⁶ Xavier ALBÓ, *Los Guaraní-Chiriguanos III: la comunidad hoy*, La Paz, CIPCA, 1990, p. 12.

¹⁷ Alfred METRAUX, «Etudes sur la civilisation des Indiens Chiriguano», *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán*, I, 1928, pp. 295-493.

significa «piernas flacas» y fue utilizado por los migrantes andinos que convivieron con ellos en los ingenios¹⁸. Dietrich sostiene que « los chiriguano-ava de las misiones argentinas se llaman chahuancos (nombres igualmente de origen quechua, que contiene el elemento chawa, ‘crudo’)»¹⁹. De hecho, el tren en el cual viajaban cientos de guaraní de Bolivia anualmente para trabajar en la zafra del norte argentino se llama «El Chaguanquero». Estos dos términos son considerados peyorativos por los guaraníes, tienen una fuerte carga histórica de discriminación. Según Rocca quien realizó investigación antropológica en la provincia de Salta en la década de 1970, «ningún chiriguano se reconoce con este nombre y utilizan los términos de chaguanco, tipoi, simba, etc., para referirse a los indígenas mas tradicionales, o cristianizados de los cuales se diferencian a pesar de tener una cultura común»²⁰. Bernand, quien realizó investigaciones en el año 1964, menciona que «Los chahuancos no conocen a los chiriguano ‘deben ser Indios’ dicen ellos dubitativamente»²¹. Para algunos individuos, este nombre puede designar su lengua, más antigua que el guaraní de los paraguayos y que se habla por todos en las parcelas (de los ingenios). Es posible que en la época que Bernand y Rocca realizaron sus investigaciones los chiriguanos hayan utilizado este término y el de chaguanco para autodenominarse, como han hecho muchos grupos indígenas de América Latina, que se apropian de términos peyorativos y los incorporan como propios. Lo cierto es que en la actualidad estos términos, tanto en Argentina como en Bolivia, son rechazados, y ningún hablante guaraní los utiliza.

El término guaraní en sí es problemático dado que es un término recientemente incorporado, los pobladores se denominan a sí mismos de distinta manera, ava, ñandeva, chane, mbya (cuando se refieren a los hombres). El término guaraní se encuentra vinculado a los procesos organizativos y políticos de los guaraní. En Bolivia a partir de la década de 1980, la población guaraní del oriente del país comenzó a utilizar el término guaraní en referencia a sí mismos. Esto denominación surge a partir de una convocatoria política y organizativa de organizaciones no gubernamentales, sumado al hecho que lo que unía a los diferentes grupos ya sean ava, simba o izoceños era la lengua guaraní. Más aún, a fines de la década de 1980, cuando se organiza la Asamblea del Pueblo Guaraní, una organización pan-guaraní en Bolivia, es precisamente el término *guaraní* lo que convoca a la diversidad de grupos. En este trabajo utilizo el término guaraní porque este es utilizado por ellos y forma parte de sus reivindicaciones político-culturales.

¹⁸ Guillermo MAGRASSI, *Chiriguano-Chane. Artesanía Indígena Argentina*, Buenos Aires, Búsqueda Yuchan, 1982.

¹⁹ Wolf DIETRICH, *El idioma chiriguano*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, p. 21.

²⁰ Manuel ROCCA, «Facundina Miranda», Guillermo MAGRASSI y Manuel ROCCA, *La «Historia de Vida»*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp. 144-155.

²¹ Carmen Muñoz BERNAND, «La fin des capitaines», *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. II, N 1, 1973, pp. 72-82, p. 75.

QUIÉNES SON LOS GUARANÍ DEL NOROESTE ARGENTINO

Hacia fines del siglo XIX entre un tercio y la mitad de la población guaraní se concentraba en las misiones franciscanas del sur Boliviano. Las misiones cumplían varias funciones: neutralizar las tribus hostiles que habitaban en la región, centralizar a la población indígena en unidades fácilmente administrables e incorporarlas a la vida económica nacional²². Las misiones «socializaban a los indígenas para convertirlos en trabajadores agrícolas para el colono y las plantaciones del norte argentino²³». En 1923 fue creada la Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos de Salta, «dependiente de la Provincia Minorítica de Roma; la actuación de sus integrantes-que indudablemente constituyen la presencia Católica de mayor representatividad en el Noroeste argentino-perdura hasta la fecha, extendiéndose hasta la vecina República de Bolivia»²⁴.

Gran parte de los chiriguanos de origen ava y simba que migraron a la Argentina en busca de trabajo eran aquellos que vivían en misiones franciscanas. Tenían por lo tanto un mayor conocimiento del castellano, estaban familiarizados con el trabajo asalariado dado que muchos habían trabajado en haciendas, y en el caso de las misiones más antiguas también habían asistido a la escuela.

En oposición a esto en la región del Izozo nunca se establecieron misiones católicas, se empleaban de forma temporal en las haciendas y mantuvieron una organización política que les permitió defender sus derechos territoriales y culturales desde principios del siglo XX²⁵.

Los guaraní rechazaban el trabajo en las haciendas por los bajos sueldos, el mal trato, y la falta de independencia. Esto sumado a la pérdida de sus tierras, el empobrecimiento de sus comunidades y las nuevas prácticas de consumo que fueron incorporadas por ellos (ropa, herramientas, uso de la coca) condujeron a que buscaran trabajo asalariado más rentable. A esto se añade que en 1919 las misiones fueron secularizadas (si bien esto se efectivizó en la década del 40) pero lo cual se debilitó la parcial protección que se daba a los indígenas. Con el auge económico del noroeste argentino comienzan a trabajar temporalmente en los ingenios, fincas y aserraderos de las provincias de Salta y Jujuy²⁶.

²² Erick LANGER, «Franciscan missions and chiriguano workers: colonization, acculturation and indian labor in Southeastern Bolivia», *The Americas*, n° 62, 1987, pp. 305-322, p. 306.

²³ *Ibidem*, 307.

²⁴ Alfredo TOMASINI, «Contribución al Estudios de la Conquista y Colonización del Chaco», *Los Grupos Aborígenes del Limite Occidental del Gran Chaco. Cuadernos Franciscanos 49*, Itinerario 13, 1978, pp. 203-230, p. 224.

²⁵ Silvia HIRSCH, *Political Organization among the Izoceño Indians of Bolivia*, Doctoral Dissertation, University of California, Los Angeles 1991.

²⁶ Silvia HIRSCH, «Misión, Nación y Región entre los Chiriguanos de Argentina: Procesos de integración y de re-etnicización en zonas de frontera», Alejandro GRIMSON, editor, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, CICCUS/La Crujía, 2000, pp. 278-298.

Las migraciones a la Argentina comenzaron a ser más fluidas y numerosas en las primeras cuatro décadas del siglo XX. Según Langer, «en 1911, de los 1.020 indígenas de la misiones de Tarija partieron para la Argentina solo 450 regresaron en ese año»²⁷. No se sabe con exactitud que proporción de la población indígena migró a la Argentina, pero sabemos que la mayoría de los chiriguanos que hoy habitan en Salta y Jujuy, con la excepción de los que migraron durante la guerra del Chaco (1932-1935), son descendientes de los migrantes laborales de fines del siglo XIX y principios del XX.

La guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay tuvo un impacto devastador entre numerosas etnias de ambos países. En el caso de los guaraní de Bolivia, muchos fueron incorporados como zapadores por el ejército boliviano, y trabajaron en la construcción de caminos y trincheras. Pero miles de ellos fueron llevados como prisioneros por el ejército paraguayo cuando este ingreso en territorio boliviano. Los guaraní al entrar en contacto con el ejército paraguayo sintieron un afinidad al observar que muchos de los soldados eran guaraní hablantes. Los guaraníes fueron llevados como prisioneros al chaco paraguayo, una región similar de la cual ellos provenían. Al finalizar la guerra miles de ellos migraron a la Argentina y se establecieron permanentemente y formando nuevas comunidades. Los demás permanecieron en el Paraguay y fueron pocos los que regresaron a Bolivia. Por lo tanto, los guaraní que actualmente habitan en el noroeste argentino son en su vasta mayoría descendientes de los migrantes a los ingenios y los «refugiados» de la guerra del chaco.

El modo de asentamiento en la provincia de Salta varió, miles de guaraní formaron comunidades rurales a lo largo de la ruta nacional 34, muchas de las cuales estuvieron bajo custodia de la iglesia franciscana y se dedicaron a la agricultura y al trabajo asalariado temporal. Otros se asentaron en las afueras de la ciudad de Tartagal, en barrios periféricos donde con el tiempo perdieron el acceso a tierras y la subsistencia dependió del trabajo asalariado.

YACUY IDENTIDAD, PERSISTENCIA EN EL NANDE REKO

Para entender el proceso de definición identitaria guaraní analizo en esta sección el caso de la comunidad de Yacuy en la provincia de Salta como una comunidad donde se da una clara demarcación de la fronteras étnicas. Yacuy, ubicada a 18 km de la ciudad de Tartagal y sobre la ruta nacional 34, es considerada junto con la comunidad chane de Tuyunti como las únicas que mantienen el uso del guaraní en vida cotidiana y de prácticas culturales «tradicionales». De hecho es-

²⁷ Erick LANGER, «The Bolivian Chiriguano and Labor Migration to the Sugar Plantations of Northern Argentina». Ponencia presentada en el Congress of the American Historical Association. 1991.

tas dos comunidades son conceptualizadas como modelo por parte de organizaciones no gubernamentales y estatales, para la aplicación de los proyectos de educación bilingüe intercultural y los proyectos de desarrollo, ya que manifiestan la organización comunal mas fuerte y el mantenimiento del «ñande reko».

La mayoría de las familias de Yacuy se dedica a la agricultura; en particular a la producción de maíz, mandioca, zapallo, batata y algunas hortalizas. No obstante, la producción agrícola ha ido disminuyendo. La agricultura, en algunos hogares, se complementa con la cacería de animales del monte, si bien en general se compra carne. A partir de la década de 1960 algunos jóvenes comenzaron a estudiar fuera de sus comunidades y a emplearse en las municipalidades o en otros trabajos asalariados, o bien a trabajar en las empresas petroleras, o de explotación de gas de la zona. Es notable que las comunidades que quedan a 2 y 4 km de distancia de Yacuy y cuyos habitantes son de origen guaraní no mantienen la lengua. Es intrigante abordar esta diferencia, y preguntar ¿por qué comunidades rurales, que mantienen características similares desarrollan prácticas culturales tan distintas? ¿Qué motiva estas diferencias, en dónde se originan?

Como indiqué anteriormente, a fines del siglo XIX un tercio de la población guaraní de Bolivia vivía en misiones, con la excepción de algunas comunidades de la provincia cordillera en el departamento de Santa Cruz, en la cual no se habían establecido misiones. De hecho en la región del Izozo, en el oriente boliviano, nunca se establecieron misiones católicas y el proceso de conversión religiosa fue tardío, y llevado a cabo por misioneros anglicanos ingleses a principios del siglo XX. Los chiriguano de origen ava, que como se mencionó, partieron de las misiones y las haciendas del sur de Bolivia al trabajo asalariado en los ingenios del norte argentino, se establecieron permanentemente en las zonas aledañas a los ingenios y posteriormente formaron comunidades en la provincia de Salta. Estos grupos fueron sometidos a una feroz explotación laboral y también a un fuerte cambio cultural, sus hijos asistieron a las escuelas y aprendieron el español, abandonaron inicialmente la vida en comunidad y el contacto con gente de otras partes del país incentivó más aún el cambio cultural. Los ava vivieron en las misiones franciscanas, fueron sometidos a un discurso de desvalorización de su cultura y aun intenso proceso de conversión religiosa. En las comunidades donde la mayoría de los habitantes son de origen ava es donde menos se mantiene la lengua, vale recalcar que algunas de estas comunidades están ubicadas en zonas urbanas donde las prácticas discriminatorias son cotidianas y obviamente nocivas para la identidad del individuo. En el caso de los guaraní de origen izoceño este no es el caso, las comunidades mantuvieron independencia política y religiosa, los hombres trabajaban en haciendas aledañas y migraban a la Argentina, pero luego retornaban a sus comunidades

En Yacuy mayoría de la población (1500 habitantes aproximadamente) utiliza el guaraní a diario. A pesar de la escolarización, los medios de comunicación (televisión, radio) el bilingüismo es acentuado. Caracteriza a Yacuy una cierta

«homogeneidad cultural», frente a las otras comunidades. Yacuy es la comunidad que tiene una mayor extensión de tierra propia y titulada, una fuerte base agrícola, la mayor parte de sus habitantes desciende de izoceños y un sector dirigente con una historia de reivindicaciones territoriales y culturales..

Cabe agregar un elemento fundamental para comprender la persistencia y vitalidad del uso del guaraní y del ñande reko en Yacuy y este es el contacto transnacional entre los guaraní de Bolivia y los de Argentina²⁸. Los habitantes de Yacuy aun mantienen lazos de parentesco con los izoceños de Bolivia, las visitas y viajes en ambas direcciones son frecuentes. Familiares y amigos de Bolivia visitan Yacuy, mientras que los de Yacuy visitan las comunidades del Izozo. Tanto coros evangélicos como equipos de fútbol o auxiliares bilingües del programa de educación bilingüe intercultural cruzan la frontera para visitar a sus parientes, iglesias o asistir a cursillos de capacitación en el país vecino. La experiencia de visitar comunidades guaraníes de Bolivia constituye una experiencia que moviliza su experiencia identitaria y revive la noción de pertenencia. En Bolivia se mantiene el uso del guaraní en todas las comunidades del Izozo, la organización política tradicional denominada «capitanía» no solo es vigente sino que también constituye un modelo de autogestión indígena. En el caso de aquellos que viajan de Bolivia a la Argentina, encuentran comunidades más «modernizadas» (con electricidad, agua corriente, jóvenes capacitados, pero también encuentran una situación frente al estado más ambigua de mayor acomodación y menor confrontación política. Si bien en la Argentina un guaraní llegó a ser por un tiempo limitado diputado provincial y se instituyó un programa de educación bilingüe, estos cambios no tienen la envergadura y relevancia que tienen en Bolivia. Es decir que en Yacuy se mantiene una fuerte demarcación de la frontera étnica, diferenciándose de sus vecinos guaraníes por el mantenimiento de la lengua y las tradiciones culturales y una geografía de la identidad basada en una pertenencia que traspasa la frontera geopolítica.

A modo comparativo, en la comunidad de Tranquitas, ubicada a 4 km de Yacuy, con una población de origen ava y varias familias criollas, las prácticas identitarias son distintas. En Tranquitas no se escucha hablar el guaraní, si bien los mayores de 40 años lo hablan. Castedo, un habitante de Tranquitas observó que su hijo le dijo «yo no soy aborigen». Sus hijos no hablan guaraní, si bien lo entienden. Pero me indicó que «nada en el mundo te puede quitar tus rasgos, tu identidad, yo estoy orgulloso de ser guaraní, me encanta hablar guaraní.» A mi no me gusta negar mi identidad, ahora hay desarrollo, una persona puede llegar a ser astronauta, pero no puede cambiar la identidad». Para Castedo, la identidad es una esencia, pueden cambiar las formas externas, puede haber pérdida de la lengua y las pautas culturales, pero la esencia no cambia, permanece.

²⁸ HIRSCH [26].

Comunidades y barrios urbanos como Cherenta, 9 de Julio y La Loma, ubicados a pocas cuadras del centro de la ciudad de Tartagal, muestra una marcada heterogeneidad. En estas comunidades los habitantes son en su mayoría de origen ava guaraní, pero hay indígenas de otras etnias viviendo entre ellos y también familias de criollos. La presencia de matrimonios interétnicos (guaraní con otras etnias, guaraní con criollos) conduce a procesos de hibridez y cambio cultural. Pero quizás el factor más disgregante para los habitantes de estos barrios es la discriminación a la cual están sujetos por su proximidad a la ciudad, los indígenas tienen que enfrentar el estigma de vivir en una comunidad indígena. Esta frontera geo-cultural, si bien tenue se evidencia en las prácticas cotidianas de la zona. ¿Cómo se define entonces la identidad y la pertenencia en estas comunidades? Le pregunté a un auxiliar bilingüe de Cherenta, donde ya no se habla el guaraní, si la lengua es el aspecto esencial de la identidad. Según él, sí, es a través de la lengua que uno se identifica como guaraní. Comencé a indagar más en este punto, y le pregunté qué pasaba cuando una persona dejaba de hablar la lengua materna, ¿significaba entonces que dejaba de ser indígena? A esto me respondió que lo más sobresaliente son los rasgos físicos, eso es lo que causa la discriminación, «la discriminación es por los rasgos físicos». Aquí aparece otra marca semiótica de la identidad y de la diferencia, los rasgos físicos sumados al lugar de pertenencia identifican al un individuo como el otro frente al resto de la sociedad.

Frente al otro no indígena, la adscripción étnica fundamental es la de indígena «nosotros somos aborígenes», los otros son los criollos y los karai (blancos). Ser salteño o argentino es secundario. A esto se añade el vivir en una comunidad como otro elemento que define étnicamente a una persona. Varios me manifestaron que «nosotros vivimos en una misión». La palabra misión, implantada por el Orden Franciscano cuando instaló misiones en las comunidades, ha sido incorporada por los indígenas mismos, pero este término que conlleva a imágenes negativas de dependencia económica y moral, es también utilizado por los criollos para distinguirse de aquellos que son distintos, que habitan un lugar que ellos no habitarían. Los indios viven en la misión, los criollos no. Aquí es donde el concepto de geografía de la identidad enmarca la definición identitaria, el indígena es categorizado como tal por los otros al vivir en una «misión» pero él mismo recurre a este término como un marcador de la diferencia. Para los guaraní la identidad es inherente, es algo dado, el ñande reko al cual aludo constituye una serie de características culturales comunes. No intento concluir que los guaraní tienen una visión esencialista de su propia cultura, ellos mismos reconocen que ya no viven como antes, que han cambiado, que la cultura de los jóvenes no es la misma que la de los mayores, que su lengua ha cambiado y particularmente su lucha y reivindicaciones han cambiado y siguen transformándose. Sin embargo, lo que ven como «esencia» inmutable es su diferencia étnica y racial frente al blanco.

Rocca indica que el menosprecio de los criollos hacia los indígenas, el proteccionismo y el paternalismo de misioneros religiosos traen «como consecuen-

cia que el indígena tratará por todos los medios de disimular su filiación cultural. La migración es una de las soluciones más efectivas. Al trasladarse a un centro urbano alejado, podrá confundirse fácilmente entre la población, aunque permaneciendo en un bajo nivel socioeconómico. Su origen indio pasará desapercibido y se le identificará como salteño, o simplemente como provinciano. Allí tendrá oportunidad de formar pareja con una criolla o una blanca, iniciándose así el mestizaje racial. Este proceso de desintegración y de pérdida de la identidad étnica va acelerándose paulatinamente. Un indicador es el hecho de que los padres evitan que sus hijos hablen la lengua original. Se puede deducir así que la cultura chiriguano-chané de las misiones está en proceso de desaparición o mejor dicho de disolución»²⁹.

Esta visión pesimista y algo fosilizada de Rocca es contradicha por mis observaciones de campo dado que en la última década los guaraní de Salta han atravesado un proceso de «reentización» de fuerte identificación con sus raíces y su lengua³⁰. Los guaraní siempre se definen como guaraní «puros» no se reconoce un pasado mestizo como indica Saignes ni de sumisión como en el caso de los chané a los chiriguano. Como indica Roosens, «El pasado étnico siempre es una reconstrucción subjetiva.»³¹ La identidad guaraní se manifiesta y expresa de distintas maneras en distintos contextos. Por ejemplo, si dentro de las comunidades de habla guaraní los jóvenes y niños hablan normalmente en guaraní, frente al visitante o quien sea, al salir de la comunidad en las calles de las ciudades alejadas el cambio es notable, los guaraní se «argentinizan» pueden fusionarse con los demás habitantes criollos, lo que los distingue no es ni la ropa ni el acento, sino su lugar de origen. En el caso de las mujeres lo que es notable es que muchas de ellas son vendedoras de productos agrícolas que producen en sus comunidades, en el espacio público que ocupan en las calles en sus puestos de venta, siempre se expresan en castellano, visten como los de la ciudad, bromean e interactúan con soltura con los criollos del pueblo.

La noción de identidad es elusiva, difícil de encasillar; para los guaraní puede ser la lengua, pueden ser los rasgos físicos, puede ser el «ñande reko» o el lugar de pertenencia. La historia laboral, de migraciones, de relación con las misiones y la sociedad nacional han marcado la experiencia guaraní del norte argentino. El contacto directo y permanente con la ciudad, el estar sometidos a situaciones de explotación laboral y de discriminación tuvo efectos adversos en los procesos identitarios indígenas, pero frente a una historia de exclusión los guaraní están surgiendo con un fuerte potencial de reivindicaciones culturales y territoriales.

²⁹ Manuel ROCCA, «Los Chiriguano-Chané», *América Indígena*, Vol. XXXIII, n° 3, julio-septiembre, 1973, pp.743-756. p. 755.

³⁰ Silvia HIRSCH, «Mbaporenda: El lugar donde hay trabajo. Migraciones Guaraníes al noroeste argentino», Argentina, *Noticias de Antropología y Arqueología*, Octubre, CDROM, 1999.

³¹ Eugene ROOSENS, *Creating Ethnicity, The Process of Ethnogenesis*, Newbury Park, Sage Publication, 1989, p. 17.

The purpose of this article is to explore the ways in which the Guaraní Indians of northwestern Argentina construct and define their identity and their ethnic borders. Also known as chiriguanos or ava, they arrived in Argentina from southern Bolivia towards the end of the 19th century and in the first decades of the 20th century. They are settled in the provinces of Salta and Jujuy and live in rural, urban and periurban communities, most of them no longer maintain their native language, although there are enclaves where the language is still maintained. The focus of this research is anthropological and comparative, it presents the history of the Guaraní settlement in northwest Argentina and seeks to explore the differences and similarities between the Guaraní communities and their notions of identity.

KEY WORDS: *Guaraní indians, ethnic identity, Argentina.*
